

CRISIS ECONOMICAS EN ASIA Y AMERICA LATINA, PERSPECTIVAS COMPARADAS

SERGIO M. CESARIN

*Investigador del CONICET
Sergiomesse@sinectis.com.ar*

GUSTAVO CARDOZO

*Ayudante Alumno
Cátedra Regionalismo e Integración Económica
Carrera de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional del Centro de la
Provincia de Buenos Aires (UNICEN)
Gac38@hotmail.com*

Versión preliminar

Para ser presentado en el

I Congreso de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata

La Plata, Argentina, Noviembre de 2002

ABSTRACT

La realidad por la que atraviesa la mayoría de las economías latinoamericanas luego de una década de “reformas estructurales”, ha hecho resurgir el debate sobre las causas y consecuencias de la crisis desde una perspectiva que correlaciona el actual ciclo de inestabilidad con las alteraciones sufridas por los países asiáticos en la pasada década.

Palabras claves

Simetría – Contexto – políticas públicas – liderazgo – consenso – financiamiento.

Indice:

1. Introducción: contextos diferenciados, similares crisis.
 2. Entre Méjico y Tailandia: el Japón?
 3. China: la “locomotora asiática alternativa”.
 4. El debate sobre la “calidad de los sistemas financieros”.
 5. Los agentes económicos presentes en Asia, ausentes en ALAT.
 6. El debate sobre el papel de los organismos financieros internacionales.
 7. El capitalismo colusivo y el proteccionismo asiático?
 8. La recuperación: similares chances?
- Conclusiones.

Bibliografía

1. Introducción: contextos diferenciados, similares crisis.

Luego de la crisis mejicana de 1995, factores de tensión macroeconómica y financieros se acrecentaron lentamente motivadas por la volatilidad de los capitales financieros en busca de oportunidades en los “mercados emergentes” llegando, finalmente, a conmover las mismas bases del “milagro asiático”.

Tempranamente, y a pesar de atravesar uno de los ciclos expansivos más brillantes de la historia económica regional asiática, comenzaron a percibirse algunos indicadores de vulnerabilidad financiera que desencadenarían la posterior crisis económica durante 1997.

Los datos de alarma provenían desde varios frentes. Un elevado cociente entre deuda externa a corto plazo y reservas en divisas, desajustes en la composición en monedas y plazos de los empréstitos externos y créditos bancarios internos, alto grado de apalancamiento (deuda/fondos propios) de empresas e instituciones financieras, que eran, por tanto vulnerables a

eventuales aumentos de los tipos de interés, y una alta proporción de créditos bancarios de dudoso cobro, que hacía que las instituciones financieras fuesen muy sensibles a un cambio potencial en el ritmo de crecimiento.

A partir de entonces, las economías asiáticas se vieron envueltas en una crisis económica que contrastó duramente con la *performance* evidenciada durante la década del ochenta y gran parte de los noventa, al comenzar un proceso de devaluaciones en cadena en varias economías de la región. En particular Corea del Sur, Tailandia e Indonesia sufrieron las caídas más pronunciadas, Malasia y Filipinas cayeron también bajo el “efecto dominó” de la brusca modificación de expectativas sobre los mercados asiáticos más dinámicos. También las consideradas “sólidas economías” como Japón, Singapur, Taiwán y Hong Kong recibieron golpes de mercado con diferencias de grado en razón de las diferencias en su posición macroeconómica.

Para algunos autores como R.Walde, no resultaba exagerado comparar esta crisis con las del treinta en términos de la caída del producto, el consumo y el aumento de la pobreza e inseguridad, en aquellas economías asiáticas, históricamente, sometidas a tensiones internas.¹

A medida que la reflexión académica comenzó a investigar las causas profundas de la crisis económica en un “contexto socio – económico” difuso para Occidente, surgió consenso entre los especialistas respecto de que la crisis fue – básicamente - causada por el súbito retiro de inversiones de la región. Por ejemplo, el flujo de inversiones privadas dentro de las cinco economías más afectadas Tailandia, Corea, Malasia, Indonesia y Filipinas que totalizaba U\$S 93.000 millones en 1996, pasó a ser negativo en U\$S 12.000 en 1997; registrando una caída equivalente al 11% del PBN combinado de los cinco países.

Por su parte, América Latina (ALAT) en líneas generales pudo evitar un contagio generalizado a partir de 1998 porque la mayoría de las economías de la región observaba tasas de crecimiento en las exportaciones en particular dirigidas a un boyante mercado Norteamericano en el marco de un ciclo expansivo de la economía estadounidense como no se había visto en treinta años.

Asimismo, un bajo cociente deuda/reservas, desajustes menores de las paridades cambiarias (en relación con las economías asiáticas) considerando la composición de monedas y plazos, el grado de dolarización alcanzado en muchas economías del MERCOSUR² y una mejor calidad de los préstamos bancarios por la presencia de sistemas financieros más sólidos y regulados, tras la experiencia adquirida en más veinte años de recurrentes alteraciones económicas, podían considerarse como los factores causales determinantes de la atenuación de los efectos más perversos de la crisis a nivel regional.

No obstante, poco tardaron sus efectos en transmitirse a la región (agudizados también por la crisis de la economía rusa) que observaría la progresiva retirada de capitales de inversión, mayor desconfianza en los operadores externos y el ingreso en una fase de aguda inestabilidad financiera y cambiaria de la principal economía de la subregión: Brasil. La devaluación del Real a comienzos de 1999, generaría luego el “*efecto caipirinha*” desencadenante de la crisis en la mayoría de las economías latinoamericanas.

¹ Wade, Robert, “The asian crisis and the global economy: causes, consequences, and cure”, en *Current History*, Vol.97, No.22, Nov.1998.

² Ejemplo claro son la Argentina, Colombia o Brasil.

CRECIMIENTO DEL VOLUMEN DE COMERCIO MUNDIAL POR REGIONES, 1990-97

Variación Anual					Importaciones		
Exportaciones							
1990-97	1996	1997		1990-97	1996	1997	
7,0	5,5	10,0	Mundo	7,0	5,5	9,5	
7,5	6,5	11,0	América del Norte*	8,0	5,5	13,5	
9,0	11,0	11,5	América Latina	13,0	11,5	21,0	
6,0	5,5	9,5	Europa Occidental	5,0	5,0	7,5	
6,0	5,5	9,5	Unión Europea (15)	5,0	5,0	7,5	
5,0	6,0	10,0	Europa Central y Oriental, los Estados Bálticos y Economías del CIS	4,5	13,0	16,0	
7,5	3,5	12,0	Asia	9,0	5,0	6,0	
2,5	-0,5	9,5	Japón	5,5	2,5	2,5	
10,5	7,0	11,0	ASEAN - 6**	10,5	5,0	6,5	

* Excluye México

** Indonesia, Malasia, Tailandia, Filipinas, Brunei y Singapur

Fuente: World Bank

CRECIMIENTO DEL VALOR DEL COMERCIO MUNDIAL DE BIENES POR REGIONES, 1990-97
EN MILES DE MILLONES DE DÓLARES Y EN PORCENTAJE

Exportaciones					Importaciones			
Valor	Variación anual (%)				Valor	Variación anual (%)		
1997	1990-97	1996	1997		1997	1990-97	1996	1997
5305	7	4	3	Mundo	5470	7	5	3
903	8	6	9	América del Norte*	1101	8	6	10
279	10	12	10	América Latina	319	15	11	18
2276	5	4	-1	Europa Occidental	2263	4	3	-1
2105	5	3	-1	Unión Europea (15)	2070	4	3	-1
179	7	7	3	Europa Central y Oriental, los Estados Bálticos y Economías del CIS	193	7	14	9
90	7	3	7	Europa Central y Oriental	118	12	15	6
89	6	11	0	los Estados Bálticos y Economías del CIS	76	2	11	14
123	3	13	2	Africa	127	5	0	3
164	3	14	0	Medio Oriente	144	6	7	2
1379	9	1	5	Asia	1321	9	5	0
421	6	-7	2	Japón	339	5	4	-3
183	17	2	21	China	142	15	5	3
546	11	3	3	ASEAN - 6**	585	11	3	0

* Excluye México

** Indonesia, Malasia, Tailandia, Filipinas, Brunei y Singapur

Fuente: World Bank

La actual situación latinoamericana, recrea gran parte de los principales debates sobre reformas *post crisis* asiática. Divergente escenario internacional, regional y situacional de algunos países permiten, no obstante, presentar aspectos compartidos que parecen estar otra vez presentes en la actual coyuntura latinoamericana.

Como en Asia en 1997, en ALAT la crisis es resultado del negativo impacto multi causal provocado por factores endógenos y exógenos. Los cambios de enfoque en la percepción sobre

las formas e instrumentos aplicados a la resolución de las crisis financieras por parte de los organismos financieros internacionales, la aparente “crisis del capitalismo corporativo globalizado” (es decir, sin regulación, como consecuencia de las quiebras de grandes empresas estadounidenses) y el riesgo geo- estratégico impuesto por el terrorismo internacional, agregaron elementos de incertidumbre a la definición de cauces rápidos y efectivos de solución.

Al mismo tiempo, difíciles transiciones políticas y mezcladas con potenciales crisis sociales que promueven tensiones internas en los regímenes democráticos, erosionan las tendencias de quiebre en las reglas asociativas básicas en gran parte de los países latinoamericanos. Estas tendencias exacerban, además, las pujas de intereses y las presiones sectoriales sobre los Gobiernos socialmente discutidos en su legitimidad y evidencian la carencia de los Estados en aplicar recursos para solucionar los urgentes problemas de agenda interna.³

2. Entre Méjico y Tailandia: el Japón?

Un factor que despegaría la crisis económica asiática, estaba íntimamente ligado al estancamiento de la economía japonesa. En efecto, el PBN japonés representa dos tercios del PBN asiático, por lo cual la “locomotora” regional estaba imposibilitada de arrastrar al resto de las economías de la región; sin embargo, sí lo estaría China. Factores político – económicos internos como en los casos de Tailandia y Corea, mostrarían que la caída en el nivel de expectativas favorables de los principales “mercados emergentes”, se relacionaría con la inestabilidad política interna que alteraba la definición de planes nacionales consensuados sobre planificación y política industrial. Proceso al que asistía Japón en el contexto de agudos debates sobre la vigencia o no del “modelo de postguerra” y, fundamentalmente, sobre qué elementos y rasgos de ese modelo debían o no ser preservados en el salto que Japón intentaba dar hacia una economía moderna en el siglo XXI.

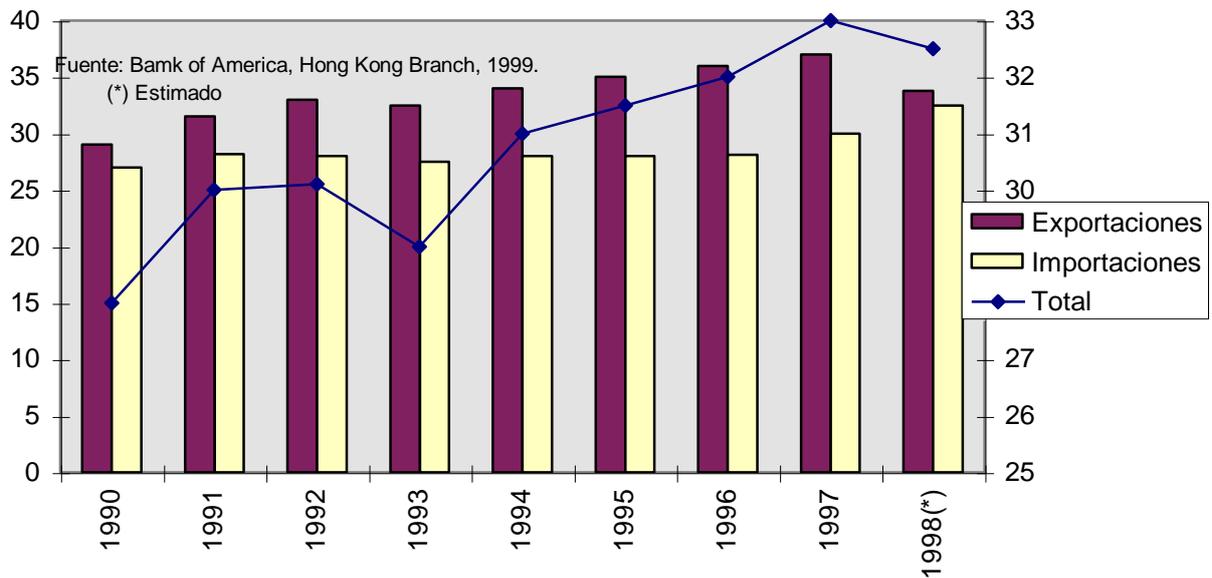
Durante la década del ochenta, Japón había ahorrado más de lo que invertía por lo que los “líquidos” bancos japoneses canalizaron préstamos al resto de las economías del Sudeste Asiático. Además, el Yen se encontraba sobrevaluado en relación al Dólar estadounidense permitiendo el endeudamiento de las economías a bajo costo. El proceso beneficiaba a las economías siempre y cuando no se produjera una modificación del tipo de cambio ya que sus monedas estaban atadas al dólar y, por consiguiente, subvaluadas respecto a la moneda japonesa, lo cual permitía exportar y conseguir créditos baratos.

Pero la primera señal se producirá en 1995. El Yen será devaluado respecto al dólar reduciendo el atractivo de las inversiones efectuadas por empresas japonesas en el Sudeste de Asia al revaluarse las monedas locales. Esta situación provocaría luego la caída del dinamismo exportador de los países de la subregión - especialmente entre 1995 y 1996 - que finalmente provocaría el deterioro de la cuenta corriente de estos países. De esta manera, la caída de las exportaciones aumentaría los déficits provocando dos fenómenos:

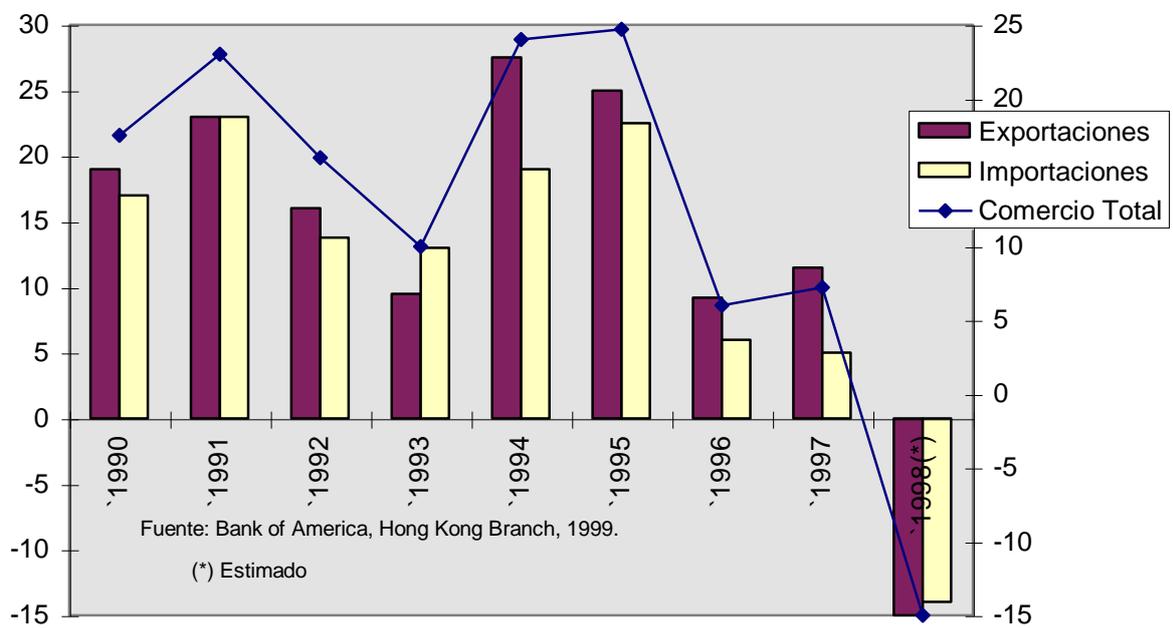
- a) La retracción de la demanda para algunas de las exportaciones más importantes; por ejemplo, Corea perdió gran parte del negocio de semi conductores a nivel regional y mundial.
- b) La pérdida de competitividad resultado del aumento en los costos de producción y el aumento de las tasas de interés, variables que crecían más que la productividad sectorial.

³ Ver Bernal-Mesa. “Sistema Mundial y Mercosur”, Política exterior de Brasil y Argentina, comparación. Grupo GEL 2000.

Asia: comercio intraregional como porcentaje del comercio total, 1990-1998(*).



Asia Pacifico: crecimiento del comercio intraregional 1990-1998(*). (%)



COMPORTAMIENTO DE LOS FLUJOS Y PARTICIPACIÓN PORCENTUAL EN LA RECEPCIÓN DE IED DEL JAPÓN
(MILLONES DE YENES).

TOTAL	AÑO FISCAL 1997	% DE PARTICIPACIÓN	AÑO FISCAL 1998	% DE PARTICIPACIÓN
TOTAL	1.611.340		1.294.092	
NIE`S	110.436	6,9	92.964	7,2
ASEAN	260.980	16,2	139.901	10,9
CHINA	141.805	8,8	70.390	5,4
A. LATINA	30.838	1,9	53.662	4,15

Fuente: Exim Review, Research Institute for International Investment and Development, Eximbank del Japón, Vol.19, Number 1, 1999.

3. China: la “locomotora económica asiática alternativa”.

Al estar todos los países afectados económicamente fuertemente integrados (salvo China) experimentarían una brusca desaceleración del ciclo económico de crecimiento. China había asumido como determinante la estabilidad de la paridad de su moneda frente al Dólar, decisión que evitó el agravamiento de la situación de crisis s económica regional. En consecuencia, China sortearía la crisis gracias a su situación macroeconómica.

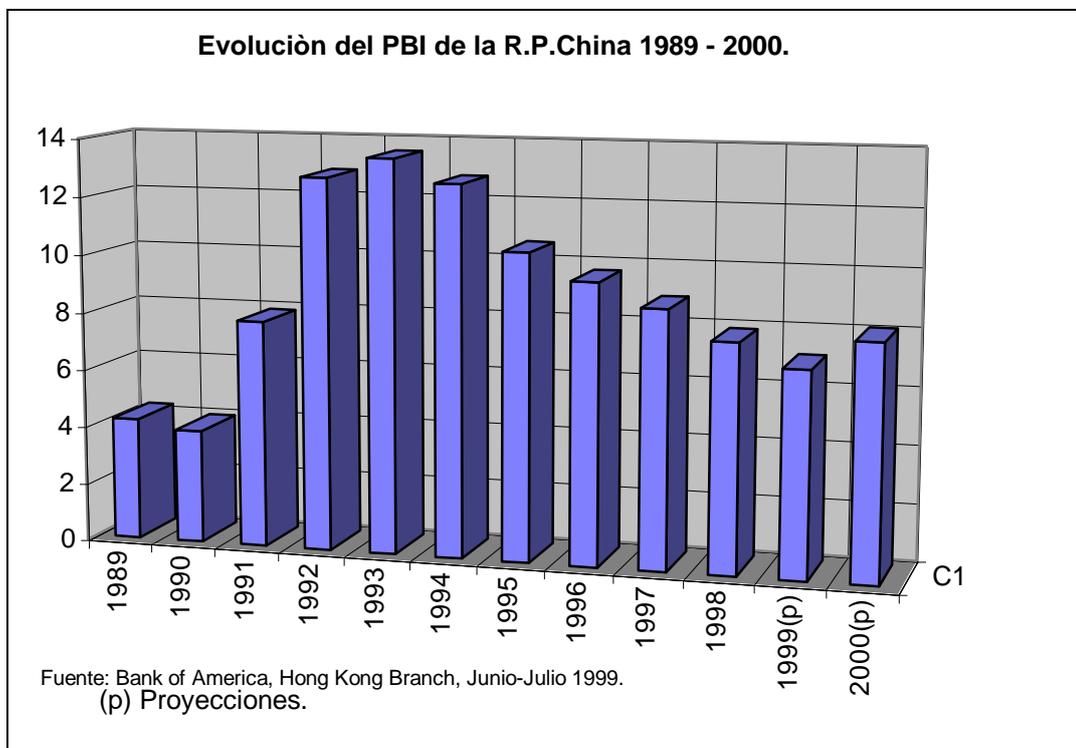
En China, todos los factores claves de vulnerabilidad parecían estar ausentes (Fernald y Babson, 1999). En primer lugar, los grandes bancos nacionales estaban respaldados por el Estado, pese a que el sistema bancario estaba (y aún está) poco regulado y suministraba (como hoy) préstamos en condiciones sumamente ventajosas a empresas estatales ineficientes y con alto grado de endeudamiento.

Los controles gubernamentales sobre la cuenta de capital, impidieron la entrada masiva de fondos extranjeros de corto plazo. Las restricciones sobre los empréstitos en moneda extranjera tomados por las empresas nacionales, la entrada y salida de inversiones en cartera y la prohibición de realizar operaciones “a futuro” con la moneda local el *Renminbi (RMB)* posibilitaron moderar el impacto de la crisis regional en la economía china. En tercer lugar, el ahorro interno superaba con creces los montos de inversión foránea, posibilitando contar con superávits de cuenta corriente; en cuarto lugar, los préstamos bancarios registraron un crecimiento sostenible; y, sobre todo, la estructura de vencimientos reflejaba que los compromisos de pago de la deuda externa a corto plazo, era más laxos en relación sus vecinos del sudeste.

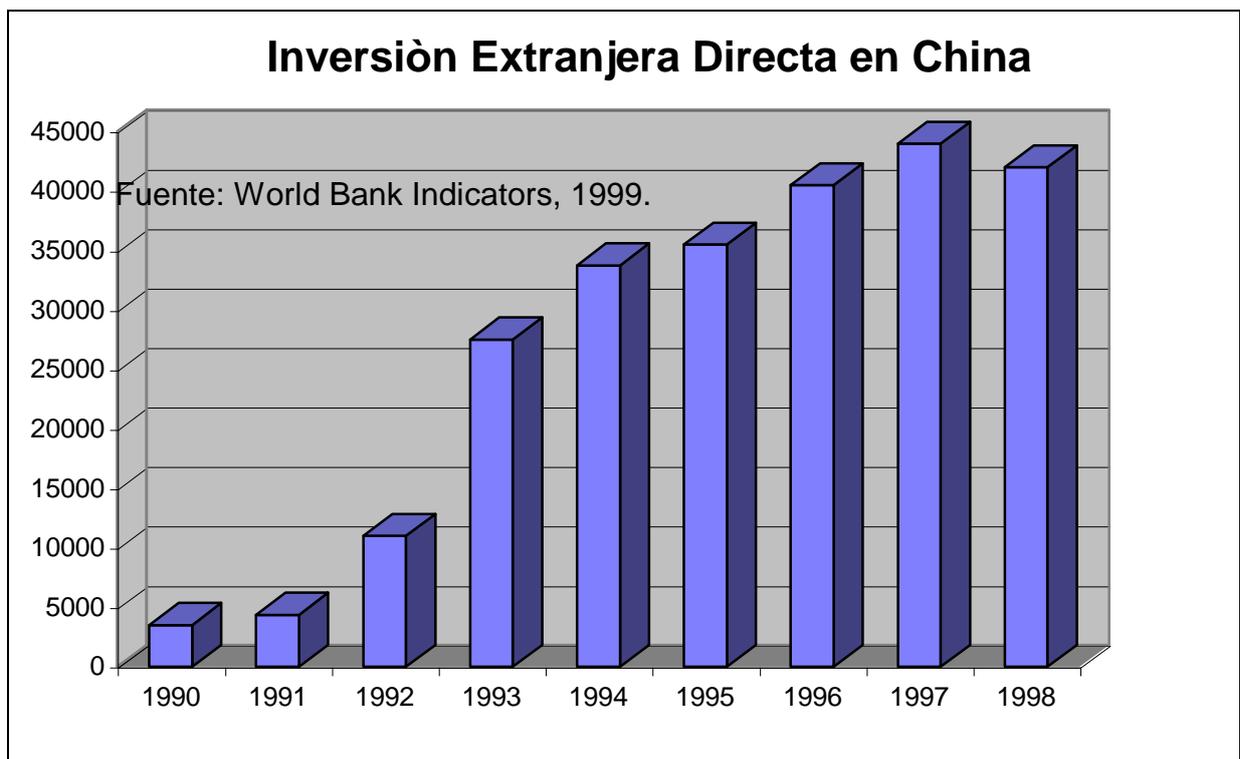
La devaluación competitiva de la moneda china de 1994, se suele presentar como otro factor que contribuyó a agudizar la crisis económica agravando el deterioro en los “términos de intercambio” entra las economías de la región. Como resultado, se exponen argumentos relativos a que la “competitividad de la economía” china” permitió penetrar con mayor facilidad el mercado de los Estados Unidos, restando así espacios de inserción a varias de las economías del Sudeste de Asia. Al respecto, los indicadores corroboran estas hipótesis. Entre 1989 y 1999, la participación del mercado estadounidense sobre el total de las exportaciones chinas aumenta del 23 al 36%, en tanto para las economías de la ASEAN-4 (Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas) el incremento fue del 18 al 21% en el período considerado. La expansión china tuvo

lugar principalmente en sectores como prendas de vestir, calzado y productos domésticos, tradicionalmente competitivos con respecto a los del Sudeste de Asia.⁴

La economía de Hong Kong si bien sufriría las alteraciones producto de la crisis económica de 1997, inició su fase de recuperación a partir de 1999 en gran medida como resultado del “efecto locomotora” de la economía china, que aún en el contexto de la desaceleración económica de Asia creció el 7,1% en 1999.



⁴ Prakash, Loungani, “ Camaradas o competidores?. Vínculos comerciales entre China y otros países asiáticos”, en revista Finanzas y Desarrollo/Junio 2000, pág.34 – 37.



En síntesis, Asia se vio favorecida en la resolución de la crisis, gracias también a la posibilidad de reemplazar el alicaído dinamismo de la economía japonesa, por la “nueva locomotora económica asiática”: China.

Algo que no parece suceder el ALAT. La caída en las demandas de consumo observables en la economía estadounidense, coinciden con ciclos recesivos en Brasil, Méjico, Argentina y las economías de menor poder relativo de la región; es decir, en perspectiva comprada, no contamos con las “ventajas asiáticas” derivadas de la “competencia virtuosa” existente entre China y Japón por liderar el proceso económico asiático. En ALAT, no contamos con un motor económico regional que pueda reemplazar a los Estados Unidos ofreciendo una alternativa de empuje y “tracción” para el resto.

4. El debate sobre la “calidad de los sistemas financieros”.

La “calidad de los sistemas financieros nacionales”, sería otro de los factores causales citados como determinantes de ambas crisis y la definición de su tipología. Es bien conocido que las tasas de ahorro interno en Asia suelen ser muy altas respecto a la media mundial, entre el 35 y 42% según en país, distinto al caso latinoamericano donde el país que muestra el mayor índice es Chile con tasas entre el 20 y 22%.

En el primer caso, los ahorros de los ciudadanos eran depositados en bancos que financiaban inversiones realizadas por grandes corporaciones que vieron progresivamente comprometida su situación financiera por mayor endeudamiento, siendo vulnerables a *shocks* externos y/o internos y ante la caída de la demanda agregada, el aumento de las tasas internas de interés o la devaluación de las monedas nacionales.

Pablo Bustelo expresa sobre esta dinámica particular: “...Las causas esenciales de las crisis financieras de 1997-98 en el grupo llamado desde entonces Asia-5 (Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia) fueron una combinación de factores internos y

externos (Bustelo, García y Olivé, 2000). Entre los primeros, destacó una liberalización financiera acelerada e indiscriminada, que se emprendió desde los primeros años noventa en un contexto de supervisión bancaria insuficiente y de regulación inadecuada del sector no bancario”.

Los gobiernos asiáticos, alentados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), liberalizaron sus sistemas financieros durante la década del noventa con el fin de que los agentes económicos domésticos obtuvieran créditos en el exterior, al mismo tiempo que abrían a la competencia externa los mercados financieros nacionales. El auge de la competencia en un contexto de acelerado ingreso del flujo de capitales disponibles por la marcada liquidez internacional, generó también operaciones especulativas sobre todo en negocios inmobiliarios, las cuales se verifican en particular intensidad en Filipinas, Indonesia y Tailandia.

Desde la perspectiva del FMI Corea, Indonesia y Tailandia presentaban similares problemas. Al producirse el cambio de expectativas, en los tres países se produjo una casi masiva retirada de inversores extranjeros ocasionando una fuerte depreciación de las monedas nacionales. En cada uno de ellos – se argumentaba – las deficiencias del sistema financiero, el excesivo volumen de préstamos externos sin garantía obtenidos por el sector privado y la falta de transparencia de las relaciones entre el Gobierno las empresas y los bancos, contribuyeron a la crisis y dificultaron su resolución.

Pero si se observa la “implosión asiática“ a la luz de la crisis mejicana, se aprecia que la situación “macroeconómica” asiática era muy superior en calidad. No obstante, como parte de las exigencias impuestas en los paquetes de reestructuración post crisis, los países asiáticos debieron liberalizar en mayor proporción sus sistemas financieros, abrirlos a la competencia externa previo saneamiento, aumentar la transparencia del sistema y posibilitar la participación de inversores extranjeros en sectores antes vedados o sometidos a controles gubernamentales excesivos.

Deficit de cuenta corriente en economías asiáticas seleccionadas antes de la crisis
(Porcentaje del PIB)

	1995	1996	1997(*)
Corea	-2,0	-4,9	-2,8
Filipinas	-4,4	-4,7	-4,5
Indonesia	-3,3	-3,3	-2,9
Malasia	-10,0	-4,9	-5,8
Tailandia	-8,0	-7,9	-3,9

Fuente: FMI Statistics, 2001.

5. Los agentes económicos presentes en Asia, ausentes en ALAT.

Las comunidades empresariales y su papel en la construcción del escenario económico y la posterior recuperación, ofrecen un espacio analítico diferenciado desde el cual es posible observar los procesos asiático y latinoamericano. En primer lugar, la comunidad de intereses chinos en la región está históricamente identificada con la “generación de riqueza” nacional, colectiva e individual.

En particular, la comunidad china de ultramar constituye la fuente primaria de inversiones externas (US\$ 47.000 millones en el 2001) para la economía china siendo considerada un “actor esencial” de la dinámica comercial y financiera intrasiática y un “factor de estabilización” dada su real capacidad de influir en los procesos decisivos sobre política y economía en los países de la región. Poseen poder para controlar la orientación de los procesos de interdependencia comercial y financiera subregionales. Su capacidad de maniobra comprende no sólo las economías miembros de la Zona Económica China (ZEC), sino gran parte de las economías del Sudeste de Asia las que controlan en su mayoría mediante participaciones bursátiles, aceitados vínculos con las autoridades gubernamentales o gracias a la representatividad resultante que como “comunidad étnica” poseen dentro de la ecuación socio – demográfica.

En ellos reside la capacidad de proveer *know how* sobre la lógica operativa en economías comercialmente difíciles de penetrar en donde los sistemas legales son difusos y se imponen en general métodos informales de definición de estrategias comerciales. En gran medida, la acción coordinada de las “redes étnicas” pudo moderar la caída de los flujos extraregionales de inversión.

El caso latinoamericano indica la ausencia de semejantes actores de alcance regional. Mas allá de la identificación de intereses existentes entre las distintas comunidades empresariales hemisféricas, su papel como actores económicos en capacidad de generar políticas u acciones anti crisis, es limitada, sino nula (considerando su disposición para llevar adelante tales iniciativas). La atomización de fuerzas y la asimetría de roles entre las distintas comunidades de negocios, poco identificadas con “burguesías empresariales” modernas, debe incluirse como un factor en desfavor de la rápida solución de los dilemas económicos latinoamericanos. No obstante, este rasgo debe ser estudiado considerando cada país latinoamericano.

5. Los debates sobre el papel de los organismos financieros internacionales.

La debacle asiática ahondó las críticas mundiales sobre la legitimidad y utilidad de las instituciones centrales del sistema emergente de la II Guerra Mundial o de Bretton Woods. La estructura del sistema financiero internacional había mutado en los noventa producto de la globalización financiera pero con un pie en las crisis petroleras de los setenta. Sin embargo, la “no reforma” de la visión propuesta por el FMI y el Banco Mundial aplicada a la resolución de las sucesivas crisis y la introducción de enfoques sobre “riesgo moral”, exacerbaron las críticas sobre la función por ambas desempeñada y el “sistema de respuestas” o paquetes de medidas correctivas diseñados (ex post) para enfrentar las consecuencias de la caída.

Según sus más ácidos críticos - entre los cuales se encontraba Joseph Stiglitz, economista Jefe del BM – muy por el contrario, la “previa alabanza” sobre las bondades de los modelos asiáticos y la creencia en un sistema autocentrado de expansión económica, dejaron mal parados al FMI una vez desencadenada la crisis y destruyeron la credibilidad sobre los parámetros utilizados para efectuar acertadas pronosis econométricas.

Lo errado de los diagnósticos previos, sería la principal arma esgrimida para inculpar al FMI. Las funciones de “supervisión” del fondo y los diagnósticos resultantes, también fueron puestos en dudas. El mismo Subdirector del FMI lo reconocería al evaluar el comportamiento del organismo frente a las crisis económicas de los noventa, Fischer diría: “...*la supervisión puede fracasar, ya sea porque no se preste atención a estas señales de alerta o porque no se prevea el problema*”.⁵ Lo más grave a ojos de los ácidos críticos internacionales es que en el FMI hayan

⁵ Fischer, Stanley, “La crisis de Asia y la función que cumple el FMI”, Revista Finanzas y Desarrollo, Junio de 1998, pág.3.

quedado en evidencia la comisión de ambos errores a la vez. Mas allá de lo acertado o no de las críticas, lo cierto es que el FMI no pudo controlar las sucesivas crisis en Asia, Rusia, Brasil; inercia operativa que parece extenderse a la irresolución del actual proceso en algunos países latinoamericanos.

En el nuevo siglo, el refinamiento de las críticas se ha extendido hasta los mismos orígenes estatutarios de la institución. El papel desempeñado en la lectura, diagnóstico y soluciones ofrecidas en ALAT, técnicamente avalaría – desde esta perspectiva – que el FMI no cumple con uno de los principales objetivos para los cuales fue creado en 1946: “... *fomentar la estabilidad cambiaria, procurar que los países miembros mantengan regímenes de cambios ordenados y evitar depreciaciones económicas competitivas*”. Si este fin era un fin esencial para la estabilidad del sistema económico internacional, parece no ser bien entendido y aplicado en ALAT.

Más grave aún, las inconsistencias parecen surgir claramente cuando se repasan sus objetivos ligados a: “...*infundir confianza en los países miembros poniendo a su disposición temporalmente y con las garantías adecuadas los recursos generales del FMI, dándoles así la oportunidad de que corrijan los desequilibrios de sus balanzas de pagos sin recurrir a medidas perniciosas para la prosperidad nacional e internacional*”. *Strictu sensu*, el hecho de que el FMI no apoye activamente la recuperación y/o estabilización de economías latinoamericanas en crisis, atenta directamente contra la prosperidad nacional e internacional por el simple hecho de forzar la quiebra de los países y la consecuente incumplimiento del pago a inversores institucionales e individuales.

La críticas sobre “reservas de información confidencial” también formaron parte del *core de argumentos anti FMI* expuestas de manera sistemática en la post crisis, al aducir que negativamente el FMI “se reservaba el derecho de emitir información que podría desatar o agravar una crisis”. Para su críticos, esta posición no tomaba en consideración que la “información oculta” afectaría directamente las expectativas de inversores y agentes económicos cuyas decisiones se basan en escenarios donde reinan las asimetrías de información perjudiciales para la adopción de acertadas decisiones sobre política económica.

Las circunstancias se agravan aún más, cuando esas asimetrías de información afectan a sociedades enteras que finalmente resultan directamente perjudicadas porque la “reserva de información” se antepone a pesar de conocerse los resultados previsibles de un proceso económico desviado.

6. El capitalismo colusivo y el proteccionismo asiático?

Otras de las críticas emitidas en contra del FMI estaba dirigida desde Asia a discutir la legitimidad de los reclamos sobre apertura comercial y su inclusión en el conjunto de condiciones para el rescate de las economías en la post crisis. Existen en principio, dos perspectivas de refutación sobre este planteo. El primero reside en que – como la llaman los directivos del FMI, su “institución hermana - el Banco Mundial (BM) había elevado en 1993 al plano “milagro” el modelo de crecimiento asiático, fuertemente asentado en la expansión del comercio exterior y la gradual apertura de sus economías a la competencia externa.

**GRADO DE APERTURA DE LAS ECONOMIAS DEL PECC
(EXPORT.+IMPORT./PBI)**

	1980	1997
AUSTRALIA	17.0	20.4

CANADÁ	27.4	36.2
CHILE	24.9	28.3
CHINA	7.4	20.1
COLOMBIA	15.9	18.4
COREA	37.7	33.7
ESTADOS UNIDOS	10.6	11.8
FILIPINAS	26.0	40.0
HONG KONG	74.0	127.6
JAPÓN	14.1	8.7
INDONESIA	26.3	27.3
MALASIA	56.3	90.6
MÉXICO	11.8	22.6
NUEVA ZELANDA	30.9	29.3
PERÚ	20,8	14.0
RUSIA	S/d	18.8
SINGAPUR	184.9	142.5
TAILANDIA	27.2	44.7
TAIWÁN	53.1	47.7
VIETNAM	S/d	35.0

Fuente: Pacific Economic Outlook, PECC 1998

Tal vez para el FMI el núcleo del problema de las economías asiáticas no residiera en la “la apertura económica” como variable central siendo que las mismas habían construido su “imagen de invulnerabilidad” precisamente como paradigmas de economías agresivamente exportadoras en base a modelos exorientados de desarrollo. Antes bien, el problema parecía residir en los “niveles” de apertura, los cuales sí podían estar sujetos a discusión en una etapa en la que la política comercial estadounidense intentaba afianzar un curso agresivo de avance sostenida en la poderío militar, político y diplomático de los Estados Unidos (unilateralismo agresivo) y, coincidentemente, encontraba en las naciones asiáticas barreras para el levantamiento de medidas consideradas proteccionistas y dificultades en la implementación de compromisos sobre liberalización y facilitación del comercio asumidos en el seno de foros transpacíficos de cooperación como el APEC.

De acuerdo al cuadro superior, la mayoría de las economías asiáticas había reducido sus niveles de protección comercial externa y prácticamente todas (salvo las menos evolucionadas del Sudeste de Asia) se encontraban sujetas a disciplinas de negociación y regímenes multilaterales de liberalización comercial. Por ende, las críticas del FMI sobre la baja integración en la economía mundial de las economías asiáticas, selectivamente podían ser consideradas totalmente inconsistentes, aún cuando fueran consistentes con las pretensiones de los Estados Unidos de consolidar o frenar el proceso asiático y transpacífico de cooperación e integración, algo que (limitadamente) logró.

En el caso particular de las economías latinoamericanas, la generación de instrumentos de negociación para alcanzar mayores niveles de apertura comercial mediante la aplicación de estrategias de “regionalización” económica, serviría para bajar aranceles y mejorar la transparencia en la aplicación de normas para arancelarias. En segundo lugar, la histórica sujeción a los compromisos multilaterales de apertura y liberalización (OMC) por parte de la mayoría de las economías de ALAT, serviría para eliminar cualquier vestigio crítico sobre presumido “proteccionismo” en la subregión. Asimismo, las “reformas estructurales” producto del Consenso de Washington estaban atadas a la promoción del comercio y la extensión de los

beneficios de la democracia como régimen político. ALAT, había sido la mejor “discípula” de este proceso y poco podía aducirse sobre su no cumplimiento. Por el contrario, parte de los males subsecuentes de la región serían señalados como un directo resultado de una indiscriminada apertura comercial.

8. La recuperación: similares chances?

Asia cuenta con actores económicos de indudable relevancia en capacidades de liderar el proceso de recuperación, algo de lo cual carece ALAT. Historia bien conocida es aquella relacionada a las “redes de negocios establecidas” propias del modelo de relacionamiento “pro mercado” del regionalismo asiático y la propensión de economías dinámicas a fundar en el aporte del capital privado “originario de redes” el gran paquete del financiamiento en la fase de recuperación posterior.

ASEAN, Evolución del PBI (%), 1990 – 1998.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Brunei	4.0	-1.1	0.5	1.8	2.0	2.8	2.5	n/a	n/a
Camboya	7.6	7.0	4.1	4.0	7.6	6.5	2.0	0.0	N/a
Indonesia	7.0	6.5	6.5	7.4	7.3	7.8	4.6	-13.7	2.0
Laos	3.4	7.1	5.2	8.0	6.7	6.9	7.2	n/a	N/a
Malasia	8.7	7.8	8.3	8.5	9.6	8.2	7.5	-6.2	2.0
Myanmar	-0.6	9.7	5.9	6.8	7.7	6.0	5.0	0.6	N/a
Filipinas	-0.6	0.3	2.1	4.3	4.8	5.5	5.1	0.3	3.0
Singapur	6.7	6.0	10.1	10.1	8.9	7.0	7.8	1.2	5.0
Tailandia	8.4	7.9	8.2	8.5	8.5	6.7	-0.4	-7.7	3.0
Vietnam	6.0	8.6	8.1	8.8	9.5	9.3	9.2	5.8	5.2

Fuente: Asian Development Bank, International Monetary Fund.

De esta forma, el PBI de las economías del Sudeste de Asia cayó en promedio un 7,5% en 1998, aumentó el 3,2% en 1999 y un 4,2% en el año 2000 con el consiguiente efecto expansivo sobre los niveles de demanda interna y externa.

Un panorama general en el corto plazo, por país puede ilustrar mejor estos conceptos. Las expectativas de crecimiento del PBI de Indonesia revelan una tasa estimada del 3,5% en el 2002. La estabilización de la situación política interna, abre mejores perspectivas de negocios con el cuarto país más poblado del globo. Moderadas perspectivas resultantes de un bajo aumento del consumo *per capita* y restricciones para aumentar las exportaciones a sus principales mercados

(Singapur, Japón y los Estados Unidos) sin embargo, imponen dudas sobre la posibilidad de sostener similar tasa el año 2003.

En el caso de Filipinas, las autoridades esperan un estimado 4% de crecimiento del PBI para el 2002 resultante, en gran medida, de un sostenido proceso de inversión interna orientada a mejorar la infraestructura erosionada por constantes desastres naturales y alteraciones socio – políticas. Vietnam presenta perspectivas de crecimiento entre el 5,2 y 6,6% para este año. El auge se debe a varios factores, entre los que se destacan el aumento del consumo interno, la afluencia de turistas extranjeros atraídos por la belleza del país y las favorables condiciones de acceso a mercado provistas por los Estados Unidos y la UE.

La permanente apertura de nuevas “áreas de mercado” en China ofrece posibilidades para la creación de industrias y la oferta de bienes servicios, alentadas por las perspectivas de estabilidad económica a pesar de los cambios políticos y la progresiva caída en los niveles de protección arancelarios y para arancelarios hasta el año 2005, fin del período de transición acordado en su ingreso a la OMC para la mayoría de las posiciones.

China: evolución del PBI (%)

Año	2000	2001	2002(p)	2003(p)
Tasa	8,0	7,3	6,8	7,2

Fuente: Goldman Sachas, 2002.
(p) Proyecciones

Un crecimiento estimado del 7-8% del PBI para el 2002, resultaría posible ante la expansión del gasto gubernamental que alienta un mayor consumo interno. Corea del Sur por su parte, espera un crecimiento superior al 6% debido al aumento de la demanda doméstica y la mejora en el clima general de negocios como resultado de los proceso de reestructuración industrial en la post crisis.

Las estimaciones gubernamentales en Malasia proponen un crecimiento del 3,5% en el PBI para el año en curso. Las mayores exportaciones intraregionales se consideran fundamentales para alcanzar esta meta. Similares escenarios se presentan al observar el desempeño de otras economías pertenecientes a la ASEAN, las cuales, acotadas sus perspectivas de intercambio con su principal socio comercial los USA, compensarían parte de la caída en sus exportaciones con mayores colocaciones entre los países socios del acuerdo como resultado de la caída de barreras internas por vigencia de los acuerdos AFTA. Un segundo factor, lo constituye el aumento de la oferta de bienes y servicios extrazona, en particular hacia la “locomotora económica” regional: China, interesada en crear una Zona de Libre Comercio China - ASEAN.

Una lectura sobre indicadores del intercambio comercial ALAT – AP, indica que antes de la crisis asiática, América del Sur no representaba un socio comercial destacable para los países asiáticos, solamente el 2% del total del comercio del Sudeste de Asia se dirigía a esta región. Por su parte la participación de los países de ASEAN en las exportaciones del MERCOSUR, si bien había aumentado durante la década de los 80’, comenzó a decaer en el curso de la década de los 90’ profundizándose luego de la crisis asiática⁶. Las exportaciones de los países asiáticos hacia el

⁶ “Una nueva Asociación económica entre Asia Pacífico y América Latina en la era de la Globalización”, José Ocampo, Santiago de Chile marzo de 2001.

MERCOSUR – por ejemplo - como consecuencia de los desequilibrios cambiarios a partir de 1997/98 cayeron un 25%, 30% en el caso de Japón, 15,5% para China, y 13,6% para Corea⁷.

MERCOSUR, Chile y Bolivia
Intercambio comercial extrazona
(%)

	1991	1993	1995	1997	2000
TLCAN(NAFTA)	7,63	8,35	9,94	10,29	7,22
Unión Europea	3,21	4,30	4,83	5,43	4,67
Asiáticos selecc. (*)	16,52	16,06	16,31	18,38	15,72
Mundo	1,40	1,65	1,78	2,01	1,63

Fuente: Indicadores Macroeconómicos del MERCOSUR FMI - Direction of Trade Statistics

(*) Incluye: Corea, Hong Kong, Malasia, Singapur y Tailandia

En consecuencia, las perspectivas de mercado, deberían llamar la atención de nuestra comunidad empresarial exportadora favorecida por la reducción de costos internos post devaluación. No obstante, la estrategia de acercamiento debe ajustarse a condiciones sobre mayor certidumbre y estabilidad, lo cual requiere de un adicional esfuerzo de convencimiento en los exigentes mercados asiáticos que miran con reservas las oportunidades de negocios ofrecidas por potenciales socios argentinos.

Conclusiones.

Una de las perspectivas mas difundidas del análisis comparado la ofrece el debate sobre el viraje de los enfoques a ser aplicados luego de la crisis mejicana y la posterior asiática. En tanto la crisis mejicana destacará como conclusión la necesidad de reformar el sector público, la crisis asiática desplegará argumentos diversos sobre la necesidad de poner énfasis en las reformas con eje en el sector privado.

La secuencia de crisis económicas: Méjico, Asia, Rusia, Brasil, luego Turquía durante la década del noventa y, actualmente, la Argentina han intensificado los debates sobre la necesidad de generar una “nueva arquitectura del sistema financiero internacional” dejando atrás los rasgos negativos de Breton Woods para *aggiornar* las nuevas instituciones a los determinantes del cambio sistémico, menos previsible y complejos en sus alcances. A partir de Asia, y aún cuando sea difícil de observar en el caso particular de soluciones aplicadas sobre algunas economías latinoamericanas, las instituciones financieras internacionales han modificado algunas de sus prácticas como reacción frente a la opinión internacional

Las economías asiáticas, demostraron una rápida recuperación post crisis que se tradujo en los positivos índices de crecimiento del PBI. A pesar de las cambiantes circunstancias internacionales, esta perspectiva debería alentar los pronósticos sobre el re ingreso de las economías latinoamericanas más afectadas en la senda del crecimiento que caracterizó los procesos económicos hemisféricos durante la pasada década, no sin antes aplicar las reformas de nuevo tipo que el sistema espera se concreten.

A la inestable situación económica subregional en ALAT se suma la crisis política que gana terreno en forma de protestas sociales de alta intensidad. Ajena a estas tensiones, Chile ha

⁷ “Asia después de la Crisis”, Informe del SELA, Caracas, Venezuela, 2000.

buscado desde la pasada década diferenciarse atendiendo a su estrategia flexible de negociación económica internacional por medio de la negociación de FTA's con los Estados Unidos, Corea, Nueva Zelanda y Singapur por citar ejemplos notables.

Otra de las lecciones aprendidas refiere a las consecuencias sobre los índices de pobreza generados por sucesivas alteraciones de los ciclos económicos. Las crisis dejan más pobres en el camino y dificultan el camino al desarrollo, agravando la percepción internacional sobre las crecientes asimetrías impuestas por la globalización.

Finalmente, como un rasgo distintivo entre crisis (Asiática y la actual latinoamericana) se verifica el afianzamiento del protagonismo adquirido por los actores no gubernamentales en la dinámica del sistema internacional. En este punto, las ONG han tenido cada vez más protagonismo en las discusiones multilaterales y los procesos de coordinación de políticas de financiamiento internacional para el desarrollo. Su capacidad de imponer temas de agenda, es un factor alentador de reformas necesarias en la matriz íntima de la globalización.

Bibliografía

Balmelli, Carlos Mateo, *La política exterior de los países pequeños ante la alternativa de la regionalización y la globalidad: El caso Paraguayo*, Estudios y Publicaciones, Taipei Junio de 2000.

Bernal-Mesa, Raúl, *Sistema Mundial y MERCOSUR*, Grupo Editor Latinoamericano, 2000.

Birsdall, Nancy y Jaspersen, Frederick (Edits.), *Pathways to growth. Comparing East Asia and Latin America*, Inter. – American Development Bank, Washington DC, 1997.

Bustelo, Pablo, “Globalización económica, crisis financiera e integración regional; enseñanzas de Asia para América Latina”, *Revista de Economía Mundial*, N°1 1999.

Cesarin, Sergio, “Mecanismos de Cooperación económica en Asia y la Cuenca del Pacífico”, Documento de trabajo, UNNE, noviembre de 1998.

Gutiérrez, Hernán, “Relaciones de China y América Latina: Perspectivas desde MERCOSUR y Chile”, FLACSO Chile, 2001.

Ocampo, José, “Una nueva Asociación económica entre Asia Pacífico y América Latina en la era de la Globalización”, Santiago de Chile, Marzo de 2001.

Pipitone, Ugo, *Asia y América latina. Entre el desarrollo y la frustración*, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Catarata, Madrid, 1996

Soto, Augusto, “Chile mira hacia China. Relaciones en una nueva era Esperanzas, realidades y desafíos”, *Estudios Internacionales* N° 121, Santiago de Chile, 2001.

Yamazawa, Ippei, *Strengthening cooperation among Asian economies in crisis*, Institute of Developing Economies, JETRO, 1999.

Yu min, Shau, *Europe and Asia Pacific Integration: political security and Economic Perspectives*, Institute for International Relations, Chengji National University, Taipei, 1998.

Yuan -li, Wu and Chun-hsi, Wu, *Economic Development in South East Asia, the chinese dimension*; Hoover Institution – Stanford University, California, USA, 1980.

Revistas

Revista Finanzas y Desarrollo, Varios Números.

